



## Capítulo III

### La fractura en el seno de la sociedad francesa

*“Esta noche, quiero decirles mi emoción y el sentimiento que siento de la responsabilidad que me incumbe. Su elección de hoy es una elección fundadora, una elección que renueva nuestro pacto republicano. Esta elección me obliga como obliga a cualquier responsable de nuestro país.”*

Jacques Chirac, 5 de mayo de 2002.

El periodo histórico de estancamiento económico y de crisis del estado de bienestar francés constituye una coyuntura especialmente inadecuada para consultar una constitución más bien pensada para tiempos de bonanza. Al contrario, al observar la elaboración y el planteamiento de la Constitución europea a la ciudadanía ya con cierta perspectiva, parece ser que se necesitaba una constitución con el sabor de los tiempos de crisis que la gente estaba viviendo.

El objetivo del presente capítulo es el de demostrar cómo, después de haber analizado texto y campaña, que fue en realidad el contexto el que condenó a la muerte a la Constitución europea en Francia. Como mencioné anteriormente, para poder entender este complejo contexto de crisis francés, es necesario abordar las causas políticas y socioeconómicas de dicha problemática, que si bien evidentemente inciden motivos culturales y psicológicos de igual manera, considero que el análisis de estos dos factores principales propiciará una mejor comprensión del clima de crisis que se vive actualmente en Francia.



### 3.1. Las causas políticas detrás de la crisis de la sociedad francesa.

Empezando a tratar la problemática política, resulta necesario comprender, que tanto en Francia como en el resto de Europa, la crisis de la representación política es un fenómeno insoslayable. Evidencia principal de la distancia y del déficit democrático existente entre representantes y representados, la crisis de la representación política se puede atestiguar en todas las formas de participación plebiscitaria y desde todos los ángulos de la vida cotidiana. A continuación trataré los principales efectos que esta crisis política presenta en Francia.

En primer lugar, la más marcada de estas manifestaciones es el *abstencionismo*. Dicho fenómeno no ha dejado de crecer a partir de la Segunda guerra mundial en toda Europa. Existen dos tipos de abstencionismo: el de *indiferencia* y el de *protesta*. El primero se refiere a un tipo de ciudadano proveniente de una clase socioeconómica baja, poco educado y fuertemente distanciado del sistema político. El abstencionismo de protesta se refiere a un tipo de ciudadano proveniente de un estatus social medio-superior, que en virtud de su nivel educativo elevado no consigue encontrarse a si mismo dentro del sistema político. Es este último tipo el predominante en Francia.

En Francia, hallamos el más dramático ejemplo del abstencionismo electoral en las elecciones presidenciales del 21 de abril de 2002, donde la abstención ciudadana llegó a un histórico 28%, sacando al candidato izquierdista Lionel Jospin (con tan sólo 16.2% de los sufragios) de la carrera hacia la segunda ronda del 5 de mayo, y otorgando a Jacques Chirac, el resultado más bajo en la primera ronda obtenido por un presidente saliente jamás (19.9%). Recordemos asimismo que estas polémicas elecciones fueron el



escenario donde por vez primera, un candidato de la derecha radical llegó a la segunda ronda (16.9%).

Como consecuencia, y casi a manera de tercera ronda, las elecciones europeas del 2004 reportaron un 54% de abstencionismo. Cabe destacar que son los nuevos miembros de la Unión Europea, los países de Europa central, quienes reportan las mayores tasas de abstencionismo, sea en elecciones locales, presidenciales o europeas. Esto nos aporta un claro indicio del desencantamiento democrático sufrido por estos “nuevos europeos”.

Encontramos entonces, que sin importar que se trate del nivel europeo, nacional o local, existe una abrumadora evidencia acerca de la falta de interés y de confianza por parte de los ciudadanos europeos, y de la distancia existente entre ellos y sus representantes, todos estos sentimientos de malestar manifestados a través de la ausencia del sufragio.

La segunda cara de la crisis del sistema político es *la desaparición del compromiso político y sindical*. Dicho fenómeno se entiende en el sentido de que en Francia, menos del 10% de los ciudadanos se adhieren a un sindicato, lo que se traduce en un problema de representatividad para los partidos, pues el rol de las asociaciones sindicales consiste en fungir como mediadores entre los partidos políticos y los ciudadanos asalariados.

Este fenómeno se debe al hecho de que el modo de organización de los sindicatos ha cambiado a consecuencia de la mayor integración económica. Irónicamente, a pesar de que Francia cuenta con el menor número de trabajadores asalariados pertenecientes a un



sindicato en el mundo de acuerdo a la OCDE, es considerado como el país más *huelguista* de todos.<sup>1</sup>

Huelgas por parte de los sindicatos de transportes, de electricidad y compañías privadas tales como líneas aéreas, son acontecimientos habituales para los franceses. Una de las más crudas se registró en el invierno de 1995, durante el gobierno de Alain Juppé, cuando éste intentó poner en marcha una serie de reformas al régimen de pensiones y de seguridad social, lo que llevó a la paralización de todo el sistema de transportes francés durante semanas.

Como tercer elemento, se encuentra la *degradación de la imagen de la clase política*. Este fenómeno se manifiesta a través de una ruptura entre representantes y representados, y en la idea de que toda la clase política es corrupta. A su vez, esta situación se traduce no en una disminución en el nivel de interés de la política, sino en una disminución de la utilización de los canales institucionales de participación política, en beneficio de los movimientos políticos alternativos.

Pascal Perrineau define la “desinstitucionalización” de la política como “la búsqueda de la satisfacción de los intereses políticos propios fuera de las organizaciones tradicionales y hacia canales políticos alternativos más espontáneos y menos jerarquizados”.<sup>2</sup> Esta desinstitucionalización deriva a su vez en una privatización y una automatización del individuo político, en la medida que éste prefiere buscar su forma personal de apropiarse de la política. En palabras de Jean-Baptiste de Montvalon:

---

<sup>1</sup> Guy Groux, “Syndicats et politique: la spécificité du syndicalisme français en comparaison à d’autres syndicalismes en Europe”, en *Comportements, attitudes et forces politiques en France et en Europe*, dir. Pascal Perrineau (Paris : CEVIPOF, 2005) : 42.

<sup>2</sup> Pascal Perrineau, “La crise de la représentation politique”, en *Comportements, attitudes et forces politiques en France et en Europe*, dir. Pascal Perrineau (Paris : CEVIPOF, 2005) : 2.



Los franceses ponen mala cara a las urnas por despecho amoroso. Desconfían - y desafían - a las políticas, pero se apasionan por la política; al punto de buscar, por todos los medios, la forma de reapropiársela. El año 2005 constituyó una demostración brillante de esto”.<sup>3</sup>

Entonces, este sentimiento de ruptura entre representantes y representados, conlleva a una desinstitucionalización de la política, pues la ciudadanía siente que, quizá a través de otros canales, sus demandas puedan ser finalmente escuchadas. Como hemos venido repitiendo a través de esta tesis, la Constitución europea constituye la evidencia perfecta de esto, pues es un texto que parece no haber sido salpicado en lo más mínimo por el difícil contexto francés.

De igual manera, la idea de que la corrupción predomina en toda la clase política lleva a los ciudadanos a un desencantamiento con la política y sus actores habituales, por lo que prefieren retirarse de ella. Como mencionamos en el primer capítulo, es este malestar de representados hacia representantes la causa de que no se originara un “movimiento constitucional” en torno a la Constitución europea, y por ende, su rechazo por parte del pueblo.

En este sentido, pese a que las estadísticas demuestran que el fenómeno de la corrupción no es significativamente mayor que antaño o bien, que incluso en algunos dominios se encuentra en disminución, en virtud de los escándalos cada vez más publicitados por los medios de comunicación, estos hechos salen a la luz mientras que antes permanecían escondidos, por lo que la ciudadanía supone que la corrupción es cada día peor.

---

<sup>3</sup> Jean-Baptiste de Montvalon, en Isabelle Mandraud et Sylvia Zappi, “La nouvelle fringale de politique“, *Le Monde* (5 enero 2006 [consultado 14 enero 2006]). Disponible en [http://www.lemonde.fr/web/imprimer\\_element/0,40-0@2-3226,50-727154,0.html](http://www.lemonde.fr/web/imprimer_element/0,40-0@2-3226,50-727154,0.html)



El sentimiento de desconfianza hacia la clase política es uno de los elementos más preocupantes de este reclamo de déficit democrático, pues la confianza es la base de la democracia representativa. De acuerdo a estudios recientes llevados a cabo por Pascal Perrineau, hoy en día, sólo un tercio de los franceses confía en sus representados.<sup>4</sup> De hecho, ya desde 1789 Sieyès decía que “los electores darán su confianza tan sólo a las personas más capaces de conocer el interés general”.<sup>5</sup>

Finalmente, una última manifestación de la crisis de la representación política es la *retracción hacia lo privado de los ciudadanos*. Este sentimiento típico de Europa de los años 80, proviene de la decepción de creer que la acción pública iba a provocar un cambio profundo en la realidad del país y luego observar que nada pasaba.

Hoy en día atestiguamos que los ardores participativos son canalizados a través de un ciclo de participación política negativa, que sólo busca participar para *oponerse, no para proponer*. Varios expertos afirman que este fenómeno no debe de preocuparnos, ya que tradicionalmente siempre se había dado una alternancia entre una fase de involucramiento en la política y una de desinvolucramiento. Sea un ciclo pasajero o uno perenne, lo que es claro es que hoy en día el rechazo hacia la política es un hecho ineludible de la vida ciudadana cotidiana.

Tenemos entonces que de toda esta gama de problemáticas que abarca la crisis de la representación política, existen tres actores principales afectados: autoridades sin credibilidad, partidos políticos debilitados y ciudadanos insatisfechos. Autoridades europeas que no consiguieron que el texto constitucional captara la cruda realidad social, partidos políticos que no supieron o no pudieron transmitir a la Convención las demandas

---

<sup>4</sup> Perrineau, “La crise de la représentation politique”.

<sup>5</sup> Sieyès, citado en Perrineau Pascal, “La crise de la représentation politique”.



de la población que supuestamente representaban y ciudadanos que, teniendo frente a ellos un proyecto que no reflejaba su realidad ni les aportaba nada nuevo, prefirieron no respaldarlo.

Ahora bien, después de haber explorado las manifestaciones de dicha crisis de la representación política, resulta pertinente ahondar en sus causas, esperando que esto arroje un poco más de luz para explicar el contexto político bajo el cual los franceses prefirieron decir que NO a la Constitución Europea.

### 3.1.1. La desaparición de la bipolaridad entre la Izquierda y la Derecha francesa

Resulta necesario entender que, tradicionalmente, la vida política de la gran mayoría de los países se ha organizado en torno a la *izquierda* y a la *derecha*. Estas tendencias políticas han tomado roles variables, alternando constantemente entre gobierno y oposición en muchos países europeos. Sin embargo, fue esta oposición concreta entre derecha e izquierda lo que durante mucho tiempo le dio sentido al paisaje político.

A partir de la caída de la ideología comunista a finales de la década de los 80, los partidos de izquierda perdieron gran parte del fundamento de su programa político socialista. Es en la búsqueda de su propia identidad dentro del contexto de un mundo capitalista, que el programa de la izquierda sufre una deriva hacia el liberalismo económico, hasta llegar al punto de que los programas políticos de la izquierda y la derecha son cada vez más parecidos, e incluso que las distinciones entre ellos están más relacionadas a la personalidad del candidato en turno, que a una ideología concreta e inamovible.



Entonces, dicha bipolaridad política ya no es vista como pertinente por la mayor parte de los electores para tratar de entender la problemática socioeconómica y política actual, y los programas ideológicos de los partidos sufren, trayendo como consecuencia su *debilitamiento estructural*. Podemos citar un ejemplo de la pérdida de los enclaves izquierda/derecha simplemente en el voto sobre la Constitución europea: ya no existe tal cosa como un “SI” de derecha y un “SI” de izquierda; de hecho, hasta abril se calculaba que el “SI” estaría formado de 80% de los electores del UMP, 80% del PS y 90% del UDF.<sup>6</sup> Se puede observar entonces que el enclave ya no es izquierda/derecha sino de otra naturaleza.

Por su parte, refiriéndose al voto sobre la Constitución europea, Stéphane Rozès, director de CSA-Opinions, estima que “los electores simpatizantes del PS no se determinan en función de un *criterio derecha-izquierda*, sino de su experiencia socio-profesional que les conduce a ver en una Europa de 25 una promesa de Europa-poder, como un caballo de Troya de la globalización”.<sup>7</sup> En la primera categoría se pueden encontrar las clases medias y de profesionales, en la segunda, las profesiones intermedias, los empleados y los asalariados.

De acuerdo a Nonna Mayer, otro hecho que ha cambiado la tradicional bipolaridad izquierda/derecha radica en la transformación del “voto de clase” en Francia. Mientras que antaño, el electorado del PS estaba constituido en su totalidad casi por obreros, a través de los últimos años este partido ha sufrido un “aburguesamiento”

---

<sup>6</sup> Nonna Mayer, “Que reste-t-il du vote de classe en Europe?”, en *Comportements, attitudes et forces politiques en France et en Europe*, dir. Pascal Perrineau (Paris : CEVIPOF, 2005) : 21.

<sup>7</sup> Myriam Lévy, “La direction socialiste à la recherche d'un électorat perdu”, *Le Figaro* (25 mayo 2005 [consultado 27 mayo 2005]). Disponible en

<http://www.lefigaro.fr/cgi/perm/archives/find?url=%2Fcgi%2Fperm%2Farchives%2Fform&rub=&Texte=R%E9f%E9rendum%3A+le+oui+%E0+60%25%2C+ind%E9cision+record&image.x=17&image.y=3>





(*gentryfication*), y ahora es principalmente representado por los intelectuales, profesionistas y miembros de la clase media-alta francesa.<sup>8</sup>

Esto significa, que ahora, una parte del proletariado vota por la derecha, y en particular por la extrema derecha. Entonces, aquello que daba sentido a la distinción entre izquierda y derecha, ya no es vigente. Este fenómeno toma dimensiones aún más fuertes pues ya no sólo aplica a Francia, sino que afecta a toda Europa. De acuerdo a Nicolas Ferran, jurista miembro de la CIMADE (Servicio ecuménico de ayuda mutua), “los partidos políticos se desvitalizan”.<sup>9</sup>

El hecho que la gente ya no vea una diferencia entre estas dos corrientes políticas conlleva a un profundo malestar dentro de la democracia representativa moderna. Este pensamiento generalizado de que derecha e izquierda son lo mismo y que ninguno de los dos partidos tradicionales se preocupa por las inquietudes del pueblo, explica el surgimiento electoral de partidos alternativos tales como los radicales de la ultra-derecha, encarnados principalmente en el FN de Le Pen.

Sea un fenómeno temporal o no, lo que sí es un hecho es que cada vez menos y menos franceses se ven a si mismos interesados en la oferta política existente y perciben más bien a los políticos y a los burócratas como figuras extrañas y lejanas de sus propias realidades. Sólo nos resta sólo ver cuáles serán los efectos de este distanciamiento entre representantes y representados en las próximas elecciones presidenciales francesas del 2007.

---

<sup>8</sup> Mayer, “Que reste-t-il du vote de classe en Europe?”, 21.

<sup>9</sup> De Montvalon, “La nouvelle fringale de politique”.



3.1.2. La ausencia de identificación de las nuevas generaciones con los partidos políticos institucionales y el surgimiento de canales alternativos de participación política.

Las estadísticas recientes muestran que sólo el 8% de los jóvenes dicen sentirse cercanos a un partido político. Similarmente, encontramos que sólo entre el 36 y el 40% de los jóvenes dicen interesarse en la política.<sup>10</sup> A raíz de esto la mayoría de los países califica la participación de los jóvenes como “insuficiente” y frecuentemente éstos son tachados de “malos ciudadanos”. Estas cifras se pueden interpretar como una “despolitización” predominante en las generaciones más jóvenes.

Dicho fenómeno resulta alarmante pues pone en tela de juicio la salud política de las sociedades occidentales. Peor aún, el diagnóstico no muestra posibilidades de mejora a futuro, siendo el peor de los escenarios la muerte del sistema político. Lo que sí resulta claro es que a medida que los jóvenes se muestran cada vez menos interesados, el destino de la democracia se plantea menos claro.

De igual manera, Patrick Lozès, miembro del UDF, afirma que las estructuras tradicionales están desconectadas de las expectativas de la gente, o en otras palabras que, “todos estamos observando nuestros pies mientras que los ciudadanos esperan que miremos el cielo”.<sup>11</sup> Evidentemente, esto afecta aún más a las generaciones más jóvenes, donde, más allá de una promesa de una Europa pacífica, sus preocupaciones giran más en torno a las oportunidades laborales y educativas que puedan recibir.

Entonces, tenemos que la mayor parte de los jóvenes, tanto franceses como europeos, considera a los grandes partidos políticos tradicionales, mismo que al sistema político, como arcaico. Este adjetivo podría no estar muy lejano de la realidad si tomamos

---

<sup>10</sup> Anne Muxel, “Les jeunes et la politique“, *en Comportements, attitudes et forces politiques en France et en Europe*, dir. Pascal Perrineau (Paris : CEVIPOF, 2005) : 30.

<sup>11</sup> Mandraud y Zappi, “ La nouvelle fringale de politique“.



en cuenta que los partidos políticos nacen a fines del siglo XIX, de acuerdo a Maurice Duverger.<sup>12</sup>

Somos testigos entonces de una profunda crisis en el seno de las formas de participación política institucionales, en otras palabras, de organizaciones políticas caracterizadas por la existencia de una autoridad vertical, clientelismo, burocratismo, así como por el nacimiento de microorganizaciones. Asimismo, observamos el nacimiento de los llamados “One-issue Movements” tales como *Act Up*, *Amnistía Internacional* y *ATTAC*, entre otros, que no guardan ninguna relación con los partidos tradicionales.

El sistema político francés ha mutado vía la socialización política del individuo, es decir, cuando el individuo se esfuerza por encontrar un lugar en el mercado de trabajo actual. El sistema político se ha transformado víctima del desencanto y la desilusión ciudadanas. En palabras del diputado Jack Lang, “las aspiraciones y la creatividad de los ciudadanos y de sus representantes se ven obstaculizadas por una organización arcaica y asfixiante”.<sup>13</sup>

De la misma forma, Lang nos dice que la Francia que entra en el siglo XXI sufre de una organización política y administrativa anacrónica, heredada de una época marcada por la crisis de la descolonización, y creada cuando los “Gloriosos Treinta” todavía no habían modificado profundamente la cara de la sociedad francesa.<sup>14</sup> A su vez, refiriéndose a los partidos políticos, Jean-Claude Tchicaya, fundador del “Mouvement des droits civiques” afirma que:

Son como una casta, que no hace lugar para la sociedad civil, para la sociedad real, a la que manifiestan un cierto desprecio.<sup>15</sup>

<sup>12</sup> Maurice Duverger, citado por Muxel Anne, “Les jeunes et la politique“, *en Comportements, attitudes et forces politiques en France et en Europe*, dir. Pascal Perrineau (Paris : CEVIPOF, 2005) : 30.

<sup>13</sup> Jack Lang, *Un nouveau régime politique pour la France* (Paris: Odile Jacob, 2004) : 11.

<sup>14</sup> Lang, *Un nouveau régime politique pour la France*, 14.

<sup>15</sup> De Montvalon, “La nouvelle fringale de politique“.



Aún más, si pretendemos encontrar más enclaves para categorizar este desinvolucramiento de los jóvenes, está la importancia del “*Efecto del Diploma*” a la hora de estructurar las actitudes políticas de hoy. Es decir, la posesión de un diploma se traduce en la inserción dentro del mercado del trabajo, al igual que en experiencia política. De esta forma, existe una erosión en el nivel de interés entre los jóvenes más diplomados.<sup>16</sup> Este dato podría resultar paradójico, pues generalmente el grado de educación es proporcional al grado de participación política.

No obstante, la investigadora del CEVIPOF Anne Muxel afirma que, en Francia, la abstención de los jóvenes diplomados, que anteriormente eran muy participativos, es un fenómeno cada vez de mayor escala. Sin embargo, este decrecimiento de filiación en los partidos políticos se ha dado en beneficio de otras formas de participación política, lo que significa, que en realidad un porcentaje mayor de los jóvenes se encuentra activo en la política.<sup>17</sup>

En cuanto al sentimiento de los jóvenes hacia la clase política, las estadísticas nos muestran que el 84% de los jóvenes piensan que los políticos son corruptos.<sup>18</sup> Paralelamente, dichas cifras nos enseñan que entre más diplomados son los jóvenes más frecuentemente piensan que los políticos son corruptos. Esto nos brinda evidencia adicional para suponer que el distanciamiento entre las elites políticas y la población francesa, no es un fenómeno endógeno a las clases bajas, sino que es un sentimiento compartido por todos los estratos de la sociedad en general.

En cuanto a la bipolaridad izquierda/derecha, encontramos que el 39% de los jóvenes entre 18 y 24 años no se sitúa ni a izquierda ni a derecha. Esta redistribución y

<sup>16</sup> Muxel, “Les jeunes et la politique”, 30.

<sup>17</sup> Muxel, “Les jeunes et la politique”, 31.

<sup>18</sup> Muxel, “Les jeunes et la politique”, 31.



transformación de enclaves dentro del panorama político, provoca que sea más difícil para los jóvenes entrar en la política con una decisión propiamente estructurada. En contraste, de acuerdo a Anne Muxel, la mayoría de los jóvenes franceses se sitúa en la izquierda.<sup>19</sup>

Aún más, las cifras nos muestran que el 25% de los jóvenes franceses no están inscritos en el padrón electoral, lo que evidencia este lazo más distante de los individuos con la decisión electoral, durante su juventud. De igual manera, como mencionamos anteriormente, observamos que las elecciones europeas se encuentran dentro de las menos participativas: así, en las elecciones de junio del 2004, seis de cada 10 jóvenes entre 18 y 25 años no participaron.<sup>20</sup> En contraste, en las elecciones presidenciales este grupo de edad cuenta con la tasa de participación más elevada.

Finalmente, mientras las estadísticas muestran a los jóvenes como los más numerosos miembros de las filas de la indecisión (el 31% de los jóvenes se decidió días antes o el mismo día de la elección presidencial) en contraste, son los más numerosos en permanecer fieles a un mismo voto. Aún más, el abstencionismo es mucho más marcado entre los jóvenes, de manera que las estadísticas afirman que el 30% de los jóvenes franceses nunca ha votado. De acuerdo a Muxel, esta cifra tiende a aumentar, sobre todo entre los jóvenes diplomados.<sup>21</sup>

No obstante, esta “generación de protesta” es la responsable del aumento de la participación no convencional que se observa en todos los países europeos. De acuerdo a cifras recientes, el 68% de los jóvenes se manifiesta. Aún más, mientras que en 1980, el 17% de los europeos en su conjunto ya había participado en acciones de protesta, hoy en

---

<sup>19</sup> Muxel, “Les jeunes et la politique“, 31.

<sup>20</sup> Muxel, “Les jeunes et la politique“, 32.

<sup>21</sup> Muxel, “Les jeunes et la politique“, 32.



día, el 28% de ellos ya lo ha hecho. Esto demuestra que las nuevas generaciones tienden más a participar cuando no están de acuerdo.<sup>22</sup>

De esta manera, la participación joven quedó asentada en las manifestaciones estudiantiles que se dieron a través del 2005 exigiendo la supresión de la “Ley Fillon”, que llevó a la dimisión del Ministro de educación del mismo nombre<sup>23</sup>, así como en los recientes movimientos del 7 de febrero, 8, 16 y 18 de marzo de 2006, en los que se calcula (de acuerdo a los sindicatos) que en cada uno de ellos, un millón de jóvenes en promedio desfilaron en 160 ciudades de Francia protestando en contra del “CPE” (Contrato del Primer Empleo).<sup>24</sup>

Podemos concluir de este apartado que la extensión de las formas de participación política en Europa se aprecia a través del “ciudadano europeo del mañana”, un europeo que ha generado nuevas formas de ciudadanía, así como un nuevo modo de vivir la democracia con una mayor implicación, si bien a través de canales alternativos de participación política. La emergencia de estas nuevas formas de participación política ciudadana conlleva a su vez a un debilitamiento de los partidos políticos, quienes ya disminuidos, representan de menos en menos una opción viable para captar y hacer escuchar las demandas de los ciudadanos.

Entonces, este debilitamiento estructural partisano, tal y como lo vimos en el primer y segundo capítulo, podría explicar porqué los partidos políticos no consiguieron

---

<sup>22</sup> Muxel, “Les jeunes et la politique“, 32.

<sup>23</sup> La Ley Fillon resultó altamente controversial ya que tocaba ciertos símbolos de la educación francesa no reformados desde 1989. Esta ley otorga a los profesores la « libertad pedagógica », es decir, el poder decidir el soclo común de conocimientos y competencias que deben dominar los estudiantes al final del ciclo de educación.

<sup>24</sup> Dicho “Contrato”, iniciativa del Primer ministro Dominique de Villepin, pretende la imposición de políticas de contratación de más jóvenes menores de 26 años en las empresas, pero permitiéndoles despedirlos sin justificación pasados dos años, lo que muchos jóvenes perciben como una ausencia de protección a sus derechos laborales.



jugar un papel relevante en la articulación de demandas ciudadanas dentro del texto constitucional, y que su función se limitara a “hacer campaña” para un documento al cual no agregaron ningún contenido. No obstante, los partidos políticos son la única institución clave para hacer llegar las demandas ciudadanas al gobierno, por lo que, cuando ellos sufren, todo el sistema político sufre y se da lo que llamé durante este apartado como la crisis de la representación política.

### ***3.2. Las causas socioeconómicas detrás de la crisis social francesa***

Toca ahora estudiar las variables socioeconómicas detrás de la crisis en la sociedad francesa. Cabe destacar, que a partir de la formulación de la Constitución europea, se dio la alteración un consenso forjado en décadas en cuanto a la prioridad del bienestar sobre la eficiencia en Francia. Atestiguamos entonces, la combinación explosiva de un mal contexto económico vivido en Francia desde hace más de dos décadas, en conjunto con una reticencia francesa a abandonar un modelo económico que ya no parece responder a las difíciles circunstancias actuales. A continuación, analizaremos las implicaciones de las dimensiones de la crisis francesa que prepararon el escenario perfecto para el triunfo del NO: desempleo, inviabilidad financiera de seguridad social, cruda moral por la apertura a inmigrantes en el pasado, tensiones raciales y xenofobia.



3.2.1. El deterioro progresivo del nivel de bienestar en Francia y la incapacidad del Estado providencia a tomar el control dentro de un contexto de globalización.

A lo largo de los últimos 50 años, hemos atestiguado una transformación del rol del “Estado providencia” en Francia y en toda Europa, debido en gran parte a las consecuencias sociales y económicas acarreadas por la globalización y al surgimiento de los valores pos-materialistas. El objetivo del presente apartado es demostrar los efectos desastrosos que ha tenido la pérdida de habilidad del Estado francés tradicionalmente paternalista, de manejar y de implementar políticas eficientes (“el modelo social francés”) en un contexto cada vez más competitivo y de mayor desempleo.

Entendemos la globalización como el intercambio de ideas, bienes y servicios a través de las distintas fronteras transnacionales. Es a causa de esta cada vez mayor interdependencia económica y cultural, que los gobiernos nacionales han visto reducidos sus márgenes de maniobra para establecer políticas sociales. Se observa entonces la importante influencia que el contexto global ejerce sobre el nacional.

Gracias al desarrollo de la tecnología y las telecomunicaciones, grupos de la sociedad civil, tales como las organizaciones no gubernamentales y las asociaciones alter-mundialistas, se encuentran en una mejor posición de hacer las cosas que el Estado ha perdido la capacidad de generar. Lo mismo ocurre con los organismos e institucionales mundiales, tales como el Banco Mundial, el FMI y la OMC, entre otros. En virtud de los límites que dichas organizaciones imponen a los gobiernos de los países, resulta cada vez más difícil para éstos, poder actuar de manera independiente y sin la obligación jurídica o moral de considerar el interés general de otros países del globo, no sólo el nacional.





Producto de la globalización, los asuntos importantes de la política nacional ahora se sitúan a nivel supranacional. Es a este nivel donde se plantean los problemas y a este nivel donde se resuelven. De acuerdo a Pascal Perrineau, de forma paralela a los bienes, las ideas y los servicios, también la crisis de la democracia se ve amplificada por la globalización. Como la escena nacional ya no es percibida como el mayor escenario de la política, aparece un problema de democracia en el nivel nacional.<sup>25</sup>

Naturalmente, en este marco de pérdida de control de las capacidades del Estado para cumplir con todas sus promesas hacia la población, Francia, tierra del legado del “presidente fuerte” de De Gaulle y por definición altamente nacionalista, es uno de los países que más resiente los efectos de la globalización y del neo-liberalismo.

Charles de Gaulle, presidente francés de 1959 a 1969, es considerado por muchos como un “dictador republicano”. De Gaulle tiene su mérito principal en haber creado las “Políticas de Grandeza”, que aplicó de manera tan eficiente de 1962 hasta 1968. A través de estas políticas, De Gaulle pudo lograr sus dos principales objetivos: reformar y desarrollar la economía francesa, y promover una política exterior independiente y una posición fuerte para Francia en la escena internacional.<sup>26</sup>

En el contexto de un aumento poblacional no visto en Francia desde el siglo XVIII, el gobierno del Primer Ministro Georges Pompidou atestiguó una rápida transformación y expansión de la economía francesa. A través del “dirigismo” (una combinación única de capitalismo y economía dirigida por el Estado) el gobierno

---

<sup>25</sup> Perrineau, “La crise de la représentation politique”, 5.

<sup>26</sup> “Charles de Gaulle”, *Enciclopedia Wikipedia*. (consultado 15 diciembre 2005). Disponible en [http://fr.wikipedia.org/wiki/De\\_Gaulle](http://fr.wikipedia.org/wiki/De_Gaulle)



intervino en todos los aspectos de la economía, utilizando planes indicativos de cinco años como su herramienta principal.<sup>27</sup>

Con proyectos de alto perfil tales como la extensión del Puerto de Marsella (convirtiéndose en el número tres de Europa y el número uno del Mediterráneo), la expansión de la industria automovilística francesa con su centro en Renault, la construcción de las primeras carreteras en París y sus provincias y el lanzamiento en órbita del tercer satélite en la historia en 1965, la economía francesa registró tasas de crecimiento no vistas desde el siglo XIX.

De igual forma, esta fuerte base económica, permitió a De Gaulle implementar una política exterior independiente. Francia tuvo la capacidad de vetar dos veces la entrada de la Gran Bretaña en la CEE en 1963, así como sobrepasar el PIB de este país (aunque éste lo superó nuevamente en la década de los 90) y se convirtió en la cuarta potencia nuclear a nivel mundial. Incluso, de acuerdo al presidente francés, una Francia fuerte e independiente, bien podía actuar como una fuerza de balance entre la rivalidad de los EEUU y la URSS. A este periodo de bonanza económica y social se le recuerda en Francia como los “*Gloriosos Treinta*” (1945-1975).<sup>28</sup>

El modelo económico utilizado por De Gaulle que le permitió arrastrar a Francia dentro de los “Gloriosos Treinta” y dentro de la Quinta República, es el bien conocido “Modelo social francés”. En su artículo de junio de 2005 en el Periódico “Le Monde”, Claire Guélaud, define a éste como:

Una cierta forma de integración republicana y de promoción social. Una cierta idea del rol del Estado-providencia y de sus “satélites” paritarios (la Seguridad social y el seguro de desempleo, generados por el patronato de los sindicatos); un cierto tipo de relaciones sociales, caracterizadas por una tasa de sindicalización elevada en las grandes empresas

<sup>27</sup> *Enciclopedia Wikipedia.*

<sup>28</sup> *Enciclopedia Wikipedia.*



públicas, y un casi desierto sindical en las pequeñas y medianas empresas, así como una cultura de protesta.<sup>29</sup>

El ex Primer ministro francés Raymond Barre, lo define a su vez como un modelo “fundado sobre una protección social elevada, un derecho al trabajo fuertemente reglamentado y un rol del Estado muy importante”.<sup>30</sup> Como todo modelo de cuantiosa asistencia social, el costo de las administraciones públicas es muy elevado y éstas llegan al endeudamiento no para invertir, sino para poder cubrir tan sólo sus costos de funcionamiento.

Los franceses siempre han defendido con orgullo su paternalista modelo, considerándolo como la “excepción francesa” y contraponiéndolo directamente al modelo anglosajón. Después de todo fue con la implementación de este modelo que gozaron de un nivel de bienestar nunca antes visto en su historia y envidiado por muchos de los países europeos.

No obstante, a mediados de la década de 1960 aparecieron signos de malestar. Casi a finales del segundo mandato de De Gaulle, en mayo de 1968, sucedieron una serie de manifestaciones estudiantiles protestando en contra del mandato autoritario y la obstrucción de libertades por parte del presidente. Estos hechos, aunados a la caída del precio del petróleo de la década de los 70, a la desaceleración en el crecimiento económico y al aumento del desempleo, convertido ya en un problema masivo, acarrearón una crisis social.

Finalmente, después de perder un referendo en 1969 sobre reformas al Senado, De Gaulle decidió retirarse (en claro contraste con Chirac y el referendo sobre la

---

<sup>29</sup> Claire Guélaud, “Le modèle social français est à bout de souffle”, *Le Monde* (22 junio 2005 [consultado el 13 febrero 2005]). Disponible en <http://www.lemonde.fr/web/article/0,1-0@2-3224,36-657333,0.html>

<sup>30</sup> Guélaud, “Le modèle social français est à bout de souffle”.



“Constitución europea”). Sus sucesores (Pompidou, D’Estaing, Mitterrand, Chirac) trataron siempre de imitar su forma de hacer política, aunque nunca gozaron del gran éxito que tuvo el llamado “Padre de la nación”, debido en parte a la contradicción del programa de la Quinta República con la corriente económica occidental actual.

De igual forma, todo a lo largo de la década de los 80, el patronato y los sindicatos, después de un sinnúmero de negociaciones fracasadas, demostraron su incapacidad para encontrar algún modo de regulación alternativo al modelo social francés, así como generar reformas aceptables para sus propias bases. Durante la década de los 90, los actores sociales se vieron aún más debilitados y la Seguridad social y el Seguro de desempleo se vieron ante serios problemas.

De esta manera, mientras el modelo de “Estado providencia” iba en descenso debido a la desaparición del comunismo, y a medida que los demás países europeos emprendían la vía de modernización para aplicar las reformas pertinentes sobre sus políticas económicas socialistas, Francia quedó rezagada.

Tenemos entonces, que a través del último medio siglo, Francia se ha visto desprovista de los medios para proporcionarles a sus ciudadanos el nivel de bienestar que anteriormente podía, por lo que la nostalgia y el descontento no se hacen esperar. Los ciudadanos franceses viven con un constante “todo era mejor antes” en la boca. Tristemente, esto resulta cierto: hoy en día el mercado de trabajo es más volátil, el empleo se vuelve precario, la escuela y el ejército ya no son más factores de movilidad social.

De acuerdo a Pierre Rosanvallon, existe una “*ideología radical-nostálgica*” sobre la idealización de un capitalismo a la vieja usanza, o del modelo social-colbertista que



jamás ha sido este “puerto” de paz social y de integración, que elogiamos hoy en día. Los franceses todavía recuerdan las promesas del Primer Ministro Chaban-Delmas de hacer desaparecer los cinturones de miseria que en 1969, rodeaban París.<sup>31</sup>

De la misma forma, los franceses relatan e incluso idealizan a las clases medias “de antaño” para las cuales, en realidad, la escala social no era mucho menos abrupta. En palabras de Jean-Marie Colombani, “ayer, el pleno empleo; hoy, el desempleo en masa”<sup>32</sup>. Y es que esta declaración resulta devastadoramente cierta, pues después de un cuarto de siglo, la tasa de desempleo no ha disminuido y se ha mantenido bloqueada abarcando el 10% de la población activa. (Las únicas variaciones se registraron durante periodos cortos en el gobierno de Rocard de 1988 y en el Jospin de 1997). En los suburbios de inmigrantes esta cifra asciende al 30% y aumenta incluso más entre los jóvenes inmigrantes.<sup>33</sup>

Desde una perspectiva latinoamericana quizá esta cifra podría parecer no tan alarmante (a pesar de que sí constituye una de las más elevadas dentro de la Unión Europea), sin embargo resulta vital entender la importancia del empleo dentro de la sociedad francesa. En palabras de Jean-Marie Colombani:

A medida que los cuerpos intermediarios se ven debilitados –partidos, sindicatos, escuela, iglesia- el empleo permanece como el único camino hacia la integración. El empleo se convierte en mucho más que un trabajo remunerado: es el aprendizaje de la sociedad, la confrontación social, la inserción.<sup>34</sup>

---

<sup>31</sup> Pierre Rosanvallon, citado en Jean-Marie Colombani, “Après le choc”, *Le Monde* (29 noviembre 2005 [consultado 19 diciembre 2005]). Disponible en <http://www.lemonde.fr/web/article/0,1-0@2-3232,36-714938,0.html>

<sup>32</sup> Jean-Marie Colombani, “Après le choc”, *Le Monde* (29 noviembre 2005 [consultado 19 diciembre 2005]). Disponible en <http://www.lemonde.fr/web/article/0,1-0@2-3232,36-714938,0.html>

<sup>33</sup> Colombani, “Après le choc”.

<sup>34</sup> Colombani, “Après le choc”.



Aún más, las deficiencias del modelo social francés se traducen en el fracaso de la integración dentro de Francia, el crecimiento de las ilegalidades y la ambivalencia en la relación de trabajo. El ascenso social que solía brindar la escuela, se ha visto bloqueado. Así, la escuela pública, laica y obligatoria se ha convertido hoy en día en la creadora de los “excluidos”. Se aprecia entonces la correlación directa entre desempleo y precariedad y el nivel de educación

De acuerdo a Claire Guélaud, a partir de la década de los 90, el 7% de los estudiantes (alrededor de 100,000 personas) salen cada año del sistema escolar sin diploma ni aptitudes profesionales.<sup>35</sup> Una gran parte de la opinión pública ha llegado incluso a culpar a la caducidad del modelo social francés de los problemas de segregación vividos en Francia, así como de la irrupción de la violencia urbana durante los meses de octubre y noviembre.

Por otra parte, el Seguro médico se ha vuelto estructuralmente deficitario después de una decena de años, incluso llegando éste a 13 mil millones de euros en el 2004<sup>36</sup>, y actualmente es equivalente a dos tercios de la riqueza producida en Francia en un año.<sup>37</sup> Adicionalmente, ya no se cuenta con “planes de rescate” tales como el Unedic o los antes proporcionados por la Seguridad social.

Peor aún, el Seguro de desempleo, caracterizado por dar poco y durante mucho tiempo, sólo ha conducido al parasitismo y a la falta de motivación por parte de los franceses en buscar un empleo. Por poner un ejemplo, un libro de 1996 del célebre escritor Denis Olivennes, se titula “La preferencia francesa por el desempleo”. En

---

<sup>35</sup> Guélaud, “Le modèle social français est à bout de souffle”.

<sup>36</sup> Guélaud, “Le modèle social français est à bout de souffle”.

<sup>37</sup> Patrick Jarreau, “Le modèle social français et la dette”, *Le Monde* (13 enero 2006 [consultado 13 febrero 2006]). Disponible en <http://www.lemonde.fr/web/chat/0,46-0@2-3234,55-697050@45-1,0.html>



palabras del Ministro de la economía y las finanzas, Thierry Breton, “Francia vive por encima de sus medios”.<sup>38</sup>

Apreciamos entonces la distancia que existe entre el discurso oficial del “modelo francés” y la realidad social. Asimismo se observa la arrogancia y la reticencia de las autoridades francesas a cambiar este modelo social y económico, a pesar de que se ha demostrado una y otra vez que ya no está adaptado a la realidad social actual. Mismo con la perspectiva de una Unión Europea de 27 países, Francia debe contemplar la posibilidad de que ella, el país más agrícola de Europa, quizá sea una carga presupuestaria muy grande para una Unión con nuevas prioridades.

En este sentido, el 46.2% del presupuesto comunitario se destina al sector agrícola en donde trabaja únicamente el 4% de la población europea. Esto evidentemente ha llevado a fuertes roces de la dupla franco-alemana con el liderazgo británico sobre una reforma presupuestal profunda en la Política Común Agraria (PAC)<sup>39</sup>, pues la Gran Bretaña alega que ésta es la fuente principal del desequilibrio presupuestal.<sup>40</sup>

Observamos el principal responsable del deterioro económico y social progresivo en Francia: su inmovilismo. Si bien el sistema de bienestar paternalista francés de los años 50 resultó altamente eficiente y tuvo la hazaña de llevar a un país destruido por la guerra, a una pronta recuperación y estabilidad económicas, así como de convertirlo en un país fuerte en el concierto internacional, Francia se niega a aceptar que nuevas circunstancias requieren nuevas políticas.

---

<sup>38</sup> Jarreau, “Le modèle social français et la dette”.

<sup>39</sup> La política agrícola común de la UE (PAC) es la política común más importante y uno de los elementos esenciales del sistema institucional de la Unión Europea (UE). Puesta en vigor con el Tratado de Roma, la PAC contribuyó al crecimiento económico y logró garantizar el suministro de una amplia gama de productos alimenticios de calidad a precios razonables. La UE se convirtió en el primer importador y el segundo exportador de productos agrícolas a nivel mundial.

<sup>40</sup> Olga Pellicer, *La Unión Europea de los Veinticinco: una mirada retrospectiva*, Instituto Tecnológico Autónomo de México (México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2005): 128.



En palabras de Claire Guélaud, “el modelo social francés se ha transformado en contra-modelo, arruinando hasta la idea misma de progreso”.<sup>41</sup> Sólo se podrá salir del agujero económico en el que se encuentra este país hoy en día, si Francia está dispuesta a permitir una transformación de su status-quo, y a su vez, a permitirse de la utilización de los medios que su membresía en la Unión Europea le brinda.

Finalmente, existe un lazo ineludible entre resentimiento social y retórica populista. La emergencia de la derecha radical populista a través de los últimos 20 años, no constituye más que uno de los numerosos síntomas de un malestar profundo de la cultura política de las democracias capitalistas avanzadas. La derecha populista se nutre de esta molestia popular para fundar su discurso.

Así, auto-proclamados defensores de las clases menos favorecidas, la derecha radical basa su programa en el nacionalismo económico como defensa contra la globalización (principalmente caracterizado por la hostilidad al intercambio libre) y en la explotación de un discurso de exclusivismo cultural y de preferencia nacional.

Es aquí donde podemos observar la peligrosidad latente de una combinación entre una mala economía y la utilización de la derecha radical del discurso de la fractura social francesa. Uno de los productos de esta combinación explosiva es la propagación entre la población de la xenofobia y las ideologías en contra de los inmigrantes, como se verá en el siguiente apartado.

---

<sup>41</sup> Guélaud, “Le modèle social français est à bout de souffle”.





3.2.2. La emergencia de la xenofobia y de las ideologías anti-inmigración como respuesta a la pauperización de la sociedad francesa

El día 27 de octubre de 2005, un grupo de jóvenes musulmanes se lanzó a las calles de los suburbios de la ciudad de París, quemando cuanto vehículo se interponía a su paso y protestando en contra del racismo y la desigualdad de oportunidades proporcionadas por el gobierno francés. Tan sólo tres semanas después el número de vehículos incinerados ya había crecido a más de 9,193 y el número de muertes a dos jóvenes musulmanes, en tanto que el fuego de protesta se diseminaba al resto del país, incluso hasta tocar Bélgica, Países Bajos y Alemania.

Todos los principales periódicos mundiales seguían con gran detenimiento las eventualidades francesas, incluso los primeros días de noviembre, el *New York Times* leía en su encabezado “Arde París”. La violencia social llegó a tal grado que el 8 de noviembre, el gobierno francés se vio obligado a decretar toque de queda en París, así como poner en vigor la “Ley de 1955”, otorgándole al gobierno facultades extraordinarias, acontecimiento que no se presenciaba desde los disturbios civiles producidos por la Guerra de independencia de Argelia en 1958.

Esta explosión de violencias en los suburbios representa una implacable constante del fracaso de las grandes promesas del candidato Chirac, que se comprometía en 1995 a reducir la fractura social, y en el 2002, a reducir la inseguridad. Con estos eventos de violencia urbana, aunados al fracaso de la Constitución Europea, muchas personas dudan que el debilitado Presidente Chirac pueda incluso terminar su mandato, y ni hablar de las elecciones presidenciales de 2007.



No obstante, la rebelión social no proviene tan sólo de los inmigrantes, sino también de los mismos ciudadanos franceses. Un sondeo de la agencia CSA, realizado diez años después por la Comisión nacional consultiva de los derechos del hombre (CNCDH) sobre la xenofobia, muestra un alza espectacular del nombre de personas que se dicen racistas. Uno de tres franceses se declara “personalmente racista” (ocho puntos más respecto al 2004). “El discurso racista está liberado”, reveló una nota de análisis confidencial cercana al Primer Ministro, de acuerdo al periódico “Le Monde”<sup>42</sup>

Todos los indicadores de este estudio, realizado del 17 al 22 de noviembre entre un segmento representativo de la población de 1000 personas, van en la misma dirección: el 56% de los encuestados (un aumento de 18 puntos) estima que el número de extranjeros es “muy importante” y representa un problema para el empleo. Asimismo, un 18%, ve una relación entre esta cuestión y la inseguridad.<sup>43</sup>

De esta forma, se observa que los trabajadores inmigrantes, sin importar que sean de la primera o segunda generación llegada a Francia, son reagrupados entre las categorías profesionales más bajas y los sectores de empleo menos prestigiosos. Las discriminaciones se pueden apreciar de igual forma en ofertas de alojamiento precisando, “excepto inmigrantes”, “no personas de color” o “reservado a los ciudadanos franceses”.<sup>44</sup>

Asimismo, esta radicalización se muestra en las respuestas de los inmigrantes, quienes en un 55% juzgan que su número es muy importante (aumento de 9 puntos). Por

---

<sup>42</sup> Sylvia Zappi, “Selon un sondage, 56 % des Français pensent que le nombre d'étrangers est trop important”, *Le Monde* (18 diciembre 2005 [consultado 19 diciembre 2005]). Disponible en <http://www.lemonde.fr/web/article/0,1-0@2-3226,36-722487@51-722584,0.html>

<sup>43</sup> Zappi, “Selon un sondage, 56 % des Français pensent que le nombre d'étrangers est trop important”.

<sup>44</sup> Thomas Ferenzci, “Discriminations sans frontières”, *Le Monde* (2 diciembre 2005 [consultado 19 diciembre 2005]). Disponible en <http://www.lemonde.fr/web/article/0,1-0@2-3232,36-708776,0.html>



su parte, el número de franceses que consideran que los trabajadores inmigrantes “están en Francia porque contribuyen a la economía francesa” disminuyó 11 puntos. Esta canalización de las opiniones racistas comprende sobre todo a los hombres, las personas mayores, los artesanos, los comerciantes, los jefes de empresas y los obreros.<sup>45</sup>

Es en las comunidades rurales donde el rechazo al extranjero es más fuerte: 48% se declaran racistas (aumento de 11.7 puntos). La región parisina no muestra variaciones. Los simpatizantes de la derecha son más propicios a tomar posiciones xenófobas: 50% contra un 23% de la izquierda. Los partidarios del FN y el MNR se declaran racistas en un escandaloso 91%. Evidencia adicional de la supresión de tabúes es el hecho de que el 63% de los franceses opina que “algunos comportamientos pueden a veces justificar reacciones racistas”.<sup>46</sup>

De la misma forma, una encuesta similar realizada por Le Monde y RTL TNS-Sofres, muestra que existe una mayor aceptación hacia las ideas del FN, con el 24% de los franceses declarándose de acuerdo con las posiciones de Jean-Marie Le Pen (Le Monde, 15 de diciembre). De acuerdo a Stéphane Rozès, Director general del Instituto CSA, “asistimos a una radicalización etnocentrista debido al hecho que una parte del UMP ha vuelto étnica la cuestión social”.<sup>47</sup>

Peor aún, de acuerdo a Rozès, “este giro es ciertamente el resultado directo de los motines, pero también es la consecuencia de los discursos del gobierno y de la derecha, que han multiplicado las propuestas provocadoras y estigmatizado a los extranjeros”.<sup>48</sup>

<sup>45</sup> Zappi, “Selon un sondage, 56 % des Français pensent que le nombre d'étrangers est trop important”.

<sup>46</sup> Zappi, “Selon un sondage, 56 % des Français pensent que le nombre d'étrangers est trop important”.

<sup>47</sup> Zappi, “Selon un sondage, 56 % des Français pensent que le nombre d'étrangers est trop important”.

<sup>48</sup> Robert S. Leiken, “Europe's Angry Muslims”, *Foreign Affairs* (Julio/Agosto 2005 [consultado 19 diciembre 2005]). Disponible en <http://www.foreignaffairs.org/20050701faessay84409-p50/robert-s-leiken/europe-s-angry-muslims.html>



Esta última declaración de Rozès probablemente pretende hacer referencia al Ministro del interior Sarcozy, quien al denunciar a los inmigrantes como “sinvergüenzas”, ha afirmado su voluntad de “limpiar las ciudades”.<sup>49</sup>

De acuerdo a Robert S. Leiken en su artículo de julio de 2005 de la revista “Foreign Affairs”, la inmigración en masa de los musulmanes a Europa fue una consecuencia no intencionada del programa de trabajadores invitados de la post-segunda Guerra mundial. Apoyados por políticos y jueces amigables, los trabajadores extranjeros, que debían quedarse temporalmente, se vieron beneficiados por programas de reunificación familiar y pudieron pasar al estatus de permanente.<sup>50</sup>

Francia es, de siempre, un país que da la bienvenida al extranjero. En los años veinte y en los años sesenta ha conocido grandes olas migratorias. Tras la Primera Guerra Mundial, belgas, polacos, africanos, italianos, norteafricanos e indochinos vinieron a aumentar la población activa, muy afectada por la pérdida de un millón cuatrocientos mil jóvenes y por el alto número de inválidos. A partir de 1945, para paliar la escasez de mano de obra y responder a las necesidades de una economía en plena expansión, se facilitó la inmigración de españoles, portugueses, africanos y, sobre todo, de magrebíes. A partir de 1974, la crisis económica condujo a la suspensión de la política oficial de inmigración, salvo en los casos de reagrupación familiar y derecho de asilo.<sup>51</sup>

A medida que estas condiciones se desarrollaban a finales de la década de los 90, incluso los segmentos más liberales del público europeo empezaron a tener dudas sobre la inmigración. Muchos se hallaron irritados por el fracaso de sus gobiernos para reducir

<sup>49</sup> Leiken, “Europe's Angry Muslims”.

<sup>50</sup> Leiken, “Europe's Angry Muslims”.

<sup>51</sup> “Demografía de Francia”, *Enciclopedia Wikipedia* (2006 [consultado 13 febrero 2006]). Disponible en <http://es.wikipedia.org/wiki/Francia#Demograf.C3.ADA>



o incluso identificar las fuentes de la inseguridad. El Estado apareció entonces como incapaz de regular la entrada de inmigrantes, y la sociedad, indispuesta a integrarlos.

Ya para el 2002, la rebelión electoral sobre el tema de la inmigración estaba amenazando los sistemas partisanos de Austria, Bélgica, Dinamarca, Francia y los Países Bajos. Por poner un ejemplo, en el 2002 los holandeses estaba tan irritados por el asesinato de Pim Fortuyn, un político homosexual partidario de la anti-inmigración, que los principales partidos adoptaron muchas de las políticas del programa de la víctima.

Con la controversia francesa sobre los hijabs/velos que se suscitó durante el verano de 2004, aunada a pláticas acerca de la conexión entre el abuso del asilo y el terrorismo creciente en el Reino Unido, una disputa sobre la inmigración que amenaza en dividir a Bélgica y el ultraje holandés sobre el asesinato de Van Gogh, puede que Europa occidental esté llegando, en palabras de Leiken, a su punto de ebullición.<sup>52</sup>

Hoy en día, los musulmanes constituyen la mayoría de los inmigrantes en la mayor parte de los países de Europa occidental, incluyendo Bélgica, Francia y Países Bajos, así como en el país que cuenta con el mayor componente de población inmigrante: el Reino Unido. Se estima que entre 15 y 20 millones de musulmanes actualmente residen en Europa y constituyen entre cuatro y cinco por ciento del total de su población.<sup>53</sup>

A pesar de la dificultad de calcular el número de inmigrantes que radica en Francia debido a que los hijos de inmigrantes nacidos en Francia son franceses, se estima que Francia tiene la población musulmana más grande (7 a 10 por ciento de su población total) seguida de Países Bajos, Alemania, Dinamarca, Suecia, Reino Unido e Italia. Esta

---

<sup>52</sup> Leiken, "Europe's Angry Muslims".

<sup>53</sup> Leiken, "Europe's Angry Muslims".



tasa se ha mantenido estable desde 1975, sin embargo dada la continua inmigración y las elevadas tasas de fertilidad musulmanas, el Consejo Nacional de Inteligencia proyecta que la población musulmana europea se habrá doblado para el 2025.<sup>54</sup>

Más de un tercio de los inmigrantes tiene nacionalidad francesa, y en los últimos diez años se han duplicado las naturalizaciones. Fundamentalmente masculina, la inmigración respondía antaño a la necesidad de mano de obra. Hoy está a menudo ligada a la reagrupación familiar y se ha alcanzado un equilibrio entre hombres y mujeres. De éstos, dos tercios residen en poblaciones de más de 200 000 habitantes: sólo un 3% vive en municipios rurales, mientras que el 37% está instalado en la región de París.<sup>55</sup>

Asimismo, los inmigrantes trabajan sobre todo en el sector de la construcción, la industria automovilística y los servicios a empresas, mientras que las mujeres inmigrantes lo hacen mayoritariamente en el servicio doméstico. Los inmigrantes están pues más expuestos al desempleo que el resto de la población, y en el caso de las mujeres aún en mayor medida.<sup>56</sup>

Leiken afirma que, a diferencia de los Estados Unidos, cuya construcción se basó en la inmigración, la mayoría de los musulmanes recién llegados a Europa occidental empezaron a llegar sólo después de la Segunda Guerra mundial, llenando naciones pequeñas y culturalmente homogéneas. Mientras tanto, los inmigrantes de origen norteafricano, retuvieron lazos fuertes con sus culturas nativas. Entonces, al contrario de los musulmanes americanos, que se encuentran geográficamente difusos, étnicamente fragmentados y cuentan con un buen nivel de vida, los musulmanes europeos se reúnen

---

<sup>54</sup> Leiken, "Europe's Angry Muslims".

<sup>55</sup> *Enciclopedia Wikipedia.*

<sup>56</sup> *Enciclopedia Wikipedia.*



en enclaves tristes con sus compatriotas: argelinos en Francia, marroquíes en España, turcos en Alemania y pakistaníes en el Reino Unido.<sup>57</sup>

Los inmigrantes se encuentran a menudo con dificultades de orden cultural: la religión, los códigos de conducta, las relaciones de autoridad en el seno familiar o en el grupo, son algunos de los elementos que chocan con una realidad cultural diferente. Una parte de ellos supera dichos problemas creándose una identidad intermedia, que concilia su identidad de origen con su integración en la sociedad francesa.<sup>58</sup>

No obstante, la imagen de esta integración silenciosa se ve oscurecida por los problemas existentes en algunos barrios de la periferia. En los años setenta, los franceses de origen fueron abandonando los centros históricos, deseosos principalmente de establecer su residencia en lugares más cómodos. Las familias inmigrantes ocuparon el sitio que dejaban vacante pero, con el aumento del desempleo y la crisis económica, la situación se fue degradando: apareció la violencia y se multiplicaron los crímenes e incidentes de carácter racista. Algunos descendientes de inmigrantes (un 20% de ellos) llegan a rechazar la integración y buscan en el integrismo islámico las promesas de un mundo mejor.<sup>59</sup>

Por otra parte, Leiken nos dice que los musulmanes en Europa tienen una tendencia a constituir una comunidad distinta, cohesiva y resentida. De esta forma, países receptores europeos que nunca aprendieron a integrar a sus inmigrantes chocan con inmigrantes excepcionalmente aferrados a sus tradiciones, produciendo como consecuencia una variante de lo que el académico francés Olivier Roy llama “Islam

---

<sup>57</sup> Leiken, “Europe's Angry Muslims”.

<sup>58</sup> *Enciclopedia Wikipedia*.

<sup>59</sup> *Enciclopedia Wikipedia*.



globalizado”<sup>60</sup>. El artículo de Leiken asimismo cita al académico francés Gilles Kepel, quien afirma que:

Ni la sangre derramada por los musulmanes de África del Norte luchando en uniformes franceses durante las dos guerras, ni el sudor de los trabajadores inmigrantes, viviendo bajo condiciones deplorables, que reconstruyeron Francia (y Europa) después de 1945, han podido convertir a sus hijos en ciudadanos completos. 61

Se puede observar entonces el dramático problema de heterogeneidad y de integración que vive Francia, en el que los inmigrantes no logran ascender la estrecha escalera social francesa hacia un nivel de bienestar mayor, y los franceses, con una economía y un modelo social en pique, no consiguen regresar a los estándares de vida poseídos por sus padres, lo que lleva a culpar a los primeros como responsables de “todo lo que está mal” en el país.

Los acontecimientos de finales de octubre entonces no son más que un reflejo de esta siempre volátil y latentemente explosiva mezcla social. Un sinnúmero de canciones de rap, manifestaciones, escritos, y hasta la violencia misma, son un llamado de denuncia por parte de los inmigrantes hacia lo que el gobierno francés no ha querido ver hasta ahora. Un ejemplo de este resentimiento acumulado por los inmigrantes hacia “su nuevo hogar” se encuentra en la declaración del líder radical de la Unión de Organizaciones Islámicas de Francia, un grupo asociado con la Hermandad Musulmana:

¡Oh dulce Francia! ¿Estás sorprendida que tantos de tus hijos se reúnan a cantar “naal bou la France” (jódete Francia) y maldigan a tus padres?<sup>62</sup>

Muchos de los miembros de esta población están dispuestos a integrarse y a intentar escalar la estrecha escalera social europea, sin embargo, muchos jóvenes

<sup>60</sup> De acuerdo a Roy, entendemos el “Islam globalizado” como el resentimiento islámico a la dominación occidental o bien, el anti-imperialismo exaltado por revivalismo.

<sup>61</sup> Leiken, “Europe's Angry Muslims”.

<sup>62</sup> Leiken, “Europe's Angry Muslims”.





musulmanes rechazan el estatus de minoría que sus padres adquirieron. De acuerdo a Leiken, “una mezcla volátil de *nativismo* europeo y disidencia inmigrante ponen en peligro la cohesión nacional”, o bien, en palabras del sociólogo danés Ole Waever, “la seguridad societal”.<sup>63</sup>

De esta forma, el problema de la inmigración se convierte, ya no sólo en una cuestión económica del “robo de los empleos” pertenecientes a los *verdaderos* franceses, sino que el malestar musulmán gestado dentro de Francia llega a unirse a otros movimientos islámicos radicales y precipita las actividades terroristas. Peor todavía, el aislamiento de estas comunidades diaspóricas lleva a la oscuridad a sus mecánicas internas, permitiendo a los *mujahideen* reunir fondos, prepararse y reclutar para el *jihad* con una libertad disponible tan sólo en pocos países musulmanes, de acuerdo a Leiken.<sup>64</sup>

Asimismo, Leiken afirma que hoy en día, la policía francesa puede tener acceso a cualquier lugar de oración. De la misma forma, ésta puede intimidar, poner en la *lista negra* o deportar a cualquier responsable que exprese “discurso de odio”. Grupos policíacos especiales están siendo organizados en cada una de las 22 regiones de Francia, aumentando la vigilancia a las mezquitas, librerías musulmanas, facilidades telefónicas de larga distancia, restaurantes y carnicerías *halal*. Estas prácticas son consistentes con el estricto modelo asimilacionista galo que prohíbe la religión en la esfera pública (de aquí la disputa sobre el velo).<sup>65</sup>

Así, mientras que los inmigrantes reclaman la existencia de prácticas de discriminación y de hostigamiento en su contra, los franceses ponen en alto su derecho a la seguridad y a la protección dentro de su propio país. Peor aún, acontecimientos como

<sup>63</sup> Ole Waever, citado en Robert S. Leiken, “Europe's Angry Muslims”.

<sup>64</sup> Leiken, “Europe's Angry Muslims”.

<sup>65</sup> Leiken, “Europe's Angry Muslims”.



los bombardeos en Madrid, han fortalecido la determinación de políticos comprometidos, tales como el Ministro del interior socialdemócrata, Otto Schily y el Ministro del interior francés, Nicolás Sarkozy.

Este último anunció durante el mes de noviembre que se planea expulsar a más de 25,000 inmigrantes en situación irregular para principios del 2006, así como acabar con el vínculo automático entre el matrimonio y el título de residencia para éstos. Paralelamente, Bruselas, Londres y La Haya han aumentado los recursos y el personal destinados al combate al terrorismo.<sup>66</sup>

De igual manera, el 29 de noviembre, ante el Comité Interministerial de Control de la Inmigración (CICI), el Primer Ministro Dominique de Villepin anunció una serie de medidas destinadas a frenar la inmigración tales como una reducción del plazo de tratamiento de las demandas de asilo, la selección de los estudiantes extranjeros, una reforma del código civil en vistas de reforzar el control de los matrimonios celebrados en el extranjero, etc.<sup>67</sup> En competencia por la atención pública en el contexto de la cada vez más cercana elección presidencial del 2007, Sarkozy declaró a su vez que “Francia no quiere de aquellos, a los cuales no se quiera en ninguna otra parte del mundo”.<sup>68</sup>

A partir del final de la Segunda Guerra Mundial, la repulsión en contra del nazismo y el colonialismo, se tradujeron en compasión hacia todas las minorías religiosas. Una gran cantidad de trabajadores extranjeros fueron invitados a Europa, producto de una ideología liberal que favorecía a los débiles. Sin embargo, hoy en día

---

<sup>66</sup> Leiken, “Europe’s Angry Muslims”.

<sup>67</sup> Laetitia Van Eeckhout, “M. de Villepin présente un arsenal de mesures sur l’immigration”, *Le Monde* (30 noviembre 2005 [consultado 19 diciembre 2005]). Disponible en <http://www.lemonde.fr/web/article/0,1-0@2-3224,36-715462@51-714029,0.html>

<sup>68</sup> Van Eeckhout, “M. de Villepin présente un arsenal de mesures sur l’immigration”.



muchos europeos perciben el permisivismo que se otorgó a los inmigrantes como excesivo, e inclusive peligroso.

A medida que los roles se invierten, ahora son los europeos los que piden a los musulmanes practicar la tolerancia religiosa y la adaptación a los valores de los países receptores. De acuerdo a Patrick Weil, el “gurú de la inmigración” del PS Francés, “existe una tendencia continental en la que las responsabilidades de los inmigrantes balanceen a los derechos de los inmigrantes”.<sup>69</sup>

El multiculturalismo fue durante mucho tiempo el estandarte europeo. No obstante, cuando éste es percibido como cobija del terrorismo, el liberalismo toma otro camino. Esta fisura entre las dos corrientes es cada vez más evidente en el Reino Unido, Países Bajos, Francia y en cada vez mayor medida en Alemania, y justamente ocurre en un momento que Leiken llama “el movimiento poblacional continental más importante desde la inmigración de las tribus asiáticas en el primer milenio cristiano”.<sup>70</sup>

A medida que los movimientos reivindicativos de las minorías musulmanas son cada vez más sonados en Francia y en toda Europa, y a medida que las cuestiones de inmigración cobran cada vez más importancia en la escena electoral, resulta dudoso pronosticar si las políticas *top-down* funcionarán, esto, sobre todo sin los ajustes *bottom-up* necesarios en las actitudes sociales. Como bien plantea Leiken, “¿pueden los musulmanes convertirse en europeos sin que Europa les abra sus círculos sociales y políticos?”<sup>71</sup>

Hasta ahora, parece que el asimilacionismo absoluto ha fracasado en Francia, pero de igual manera el segregacionismo ha fallado en Alemania, así como el

<sup>69</sup> Patrick Weil, citado en Robert S. Leiken, “Europe's Angry Muslims”.

<sup>70</sup> Leiken, “Europe's Angry Muslims”.

<sup>71</sup> Leiken, “Europe's Angry Muslims”.



multiculturalismo en Países Bajos y el Reino Unido. Los franceses prohíben el uso del velo en las escuelas públicas y los alemanes entre los empleados públicos, mientras que los británicos lo permiten en todos lados ¿Cuál de todas estas alternativas es la mejor?

La inmigración evidentemente plantea una serie de preguntas y retos a la seguridad nacional francesa, pero todavía más, lleva a cuestionamientos sobre la estructura misma de la sociedad, tales como, cómo lidiar con una población cada vez más vieja, cómo mantener la cohesión social a medida que el cristianismo sufre un descenso como forma de identidad común en provecho del secularismo y del Islam, en qué medida la Unión Europea debiera ejercer soberanía sobre las fronteras y la soberanía, y sobre todo, qué significaría para Europa, la adhesión de un Turquía con una población 70 millones de habitantes.

Si bien los partidos de la extrema derecha han conseguido recoger las preocupaciones e inquietudes de un pueblo francés sumido en la inseguridad y en la precariedad, provoca escalofríos pensar qué consecuencias sociales traería su llegada al gobierno, que podría no ser tan distante, como atestiguamos en abril de 2002. Lo que sí resulta evidente es que a medida que los franceses piden cada vez más mano dura de sus representantes hacia la cuestión de la inmigración, la respuesta de los inmigrantes seguramente será proporcional en fuerza y en violencia.

Concluimos este tercer capítulo entonces bajo la tónica de que el momento de crisis del estado de bienestar europeo aunado al periodo de estancamiento económico en el que se dibuja, así como la agudización de tensiones raciales con sus expresiones de xenofobia y radicalización religiosa y cultural, constituyó una coyuntura poco propicia para el desarrollo de la consulta de una constitución escrita “desde arriba” que parece



haber sido diseñada para tiempos de bonanza. No obstante, la elite de Bruselas no quiso ver esta crisis a la hora de redactar la Constitución Europea, lo que prueba una vez más su distanciamiento del ciudadano ordinario.

Ahora bien, si las autoridades de la UE no facilitaron el triunfo del SI en Francia, las repercusiones negativas del triunfo del NO, como la ruina de la clase política pro-europea, la grave división de los partidos políticos pro-europeos y la pérdida de autoridad moral de Francia para liderar a Europa, sí contribuyeron a la emergencia de un segmento de la clase política dispuesto a explotar a aquella porción del electorado que busca el mantenimiento a toda costa del esquema de garantías de los “Treintas gloriosos”. En estas condiciones que suponen la refragmentación política del país, es difícil que se alcancen los acuerdos para definir un nuevo contrato social. En este sentido, no pensar ni anticipar las consecuencias que podía tener el triunfo del NO en algunos de los países parece también sugerir una grave irresponsabilidad de las elites europeas hacia los ciudadanos.